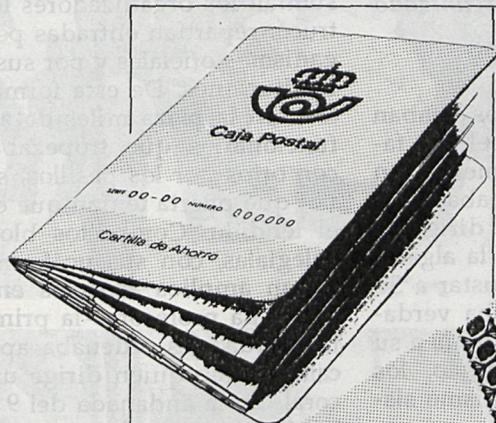


# Unos servicios bancarios completos, cómodos y rápidos. Y además con la garantía del Estado.



## Cartillas de Ahorros

La Caja Postal le ayuda a ahorrar, ofreciéndole una modalidad adecuada a "su" caso:

- Cartillas de Libre Disposición.
- Cartillas a plazo (desde tres meses a tres años).
- Cartillas de Ahorro Vivienda, Ahorro Pesquero y Ahorro Bursátil.

## Cuentas Corrientes

Beneficiarse de una Cuenta Corriente que también cuenta "Con la garantía del Estado".

Los pagos, cobros y transferencias, a través de la Cuenta Corriente de la Caja Postal, ahorran tiempo y proporcionan seguridad.

Puede domiciliar sueldos, pensiones, recibos de todo tipo, contribuciones, impuestos..., etc.



## Certificados de Depósito

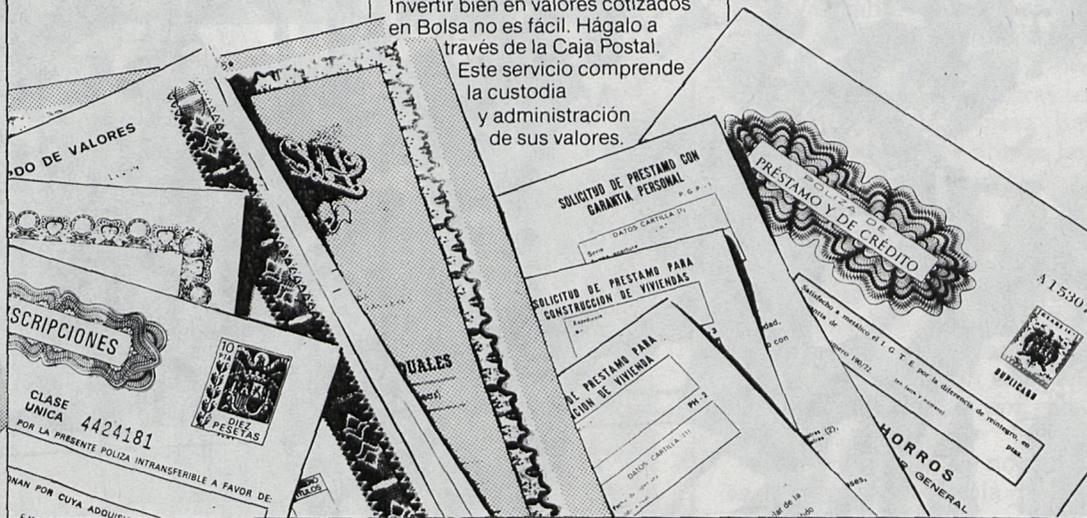
Una forma de ahorro muy interesante y productiva. Goza de alta rentabilidad y liquidez.

## Préstamos y Créditos

La Caja Postal ofrece a todos sus titulares un cuadro muy amplio de préstamos para adquisición de bienes o la satisfacción de necesidades personales o profesionales.

## Valores

Invertir bien en valores cotizados en Bolsa no es fácil. Hágalo a través de la Caja Postal. Este servicio comprende la custodia y administración de sus valores.



Y como final, premios mediante sorteos, de importantes cantidades en metálico, entre los titulares.

La Caja Postal desea atenderle. Una extensa red de Oficinas distribuidas por todo el país, en las que puede realizar cualquier operación bancaria.

Por eso, los servicios de la Caja Postal son completos, cómodos y rápidos. Y siempre "Con la garantía del Estado".



**Caja Postal**

CON LA GARANTIA DEL ESTADO

# La andanada del 8

Por JOAQUIN VIDAL

**E**S la corrida del año, la más importante de todas, la que reluce más que el sol...» y «los altruistas fines de la corrida se han conseguido, sus altos objetivos benéficos han sido cubiertos, la recaudación bate todos los records». Por eufemismos no se podían quejar los organizadores de la corrida de Beneficencia.

Luego —o mejor dicho, antes— venía aquello de «presidió la corrida, desde el palco de honor, S. E. el jefe del Estado, acompañado de su esposa; tanto a su llegada como al despedirse, a los acordes del himno nacional, fueron calurosísimamente (el esdrújulo lo acentuaban de una forma muy peculiar los locutores de la época) ovacionados por el público que abarrotaba la plaza (aquí las erres de los mismos locutores rascaban el micrófono), así como al brindarles los espadas sus primeros toros».

Era todo un montaje y todo un ceremonial en el que casi nadie creía, pero con el que había que contar. Mas si apartamos los fuegos de artificio del triunfalismo, la corrida de Beneficencia se quedaba, en realidad, en muy poco. Las hubo buenas, desde luego, aunque fueron muy es-

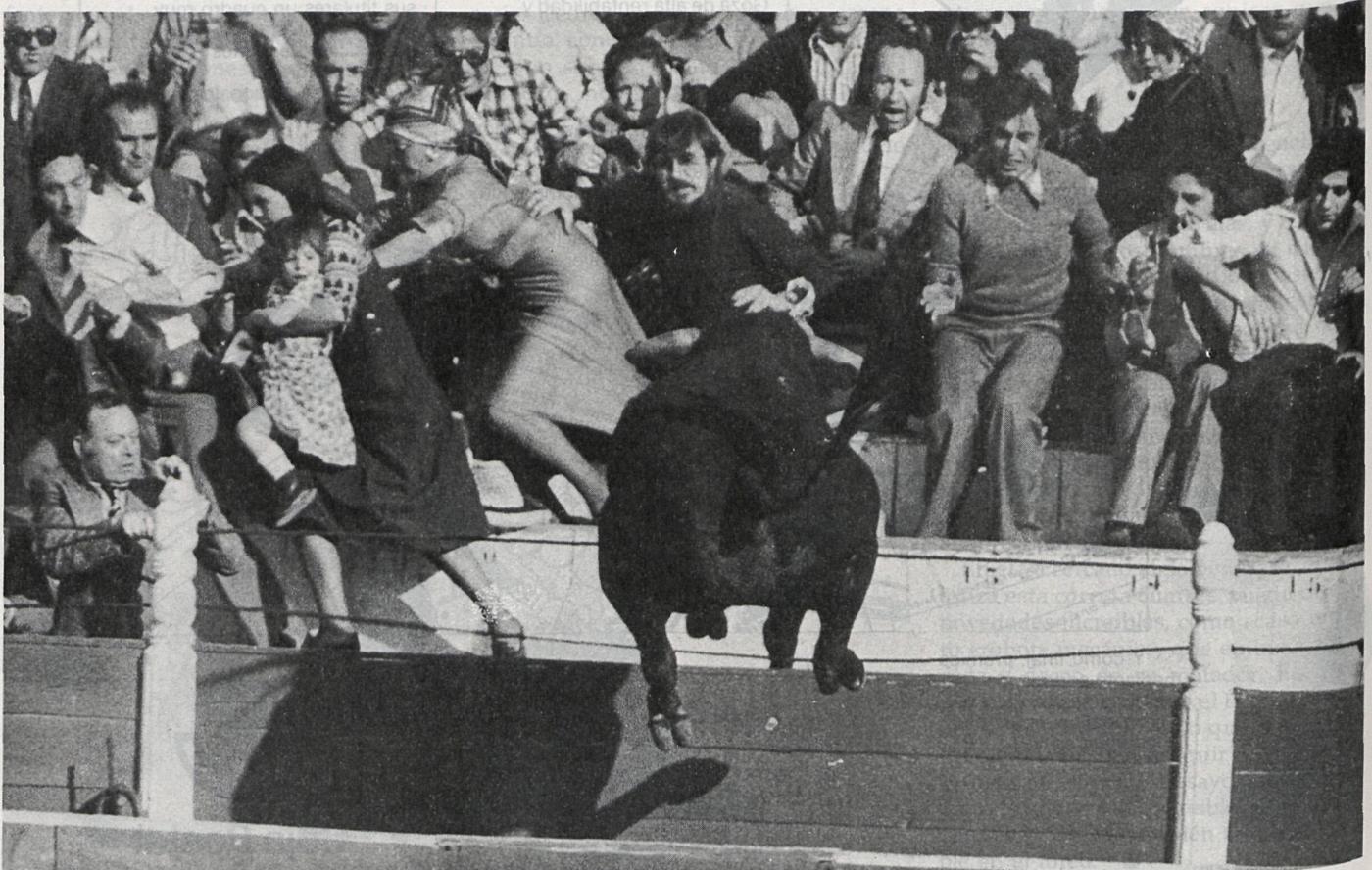
casas. Los carteles de toreros estaban bien concebidos, mientras el toro fallaba. Era, casi invariablemente, un toro de fraude, que provocaba el escándalo. La clase política dirigente temblaba por ello, ya que la algaranda en la plaza podía disgustar a Su Excelencia, el cual suscitaba verdadero pánico entre quienes tenía a su alrededor; nombrados a dedo, los podía desnombrar por el mismo sistema, y a ver entonces.

Quizá a Su Excelencia le daba todo igual y se aburría soberanamente en los toros, pero, por si acaso, se tomaban medidas. En la andanada del 8, por ejemplo, el día de la corrida de Beneficencia aparecían más guardias que de costumbre e incluso un sargento o un capitán, lo cual era verdaderamente insólito, aparte de innecesario. La andanada del 8,

como tal y en corporación, no solía ir a la corrida de Beneficencia.

Los llenos rebosantes de que presumían los organizadores tenían su truco: repartían entradas por los organismos oficiales y por sus propias instituciones. De esta forma, aparecían en la plaza miles de aturdidos funcionarios que tropezaban unos con otros por los pasillos, sin saber por qué puerta tenían que entrar en el tendido. Compactos bloques de colegialas, con sus uniformes, ocupaban amplios espacios en el graderío. La profesora —la primera a la izquierda— les ordenaba aplaudir o callar, como quien dirige una masa coral. En la andanada del 9 siempre había un grupo de estas colegialas, que empezaban por asustarse de los gritos que proferían sus vecinos del 8; luego les hacían gracia las ocurrencias de estos aficionados, pero la profesora no las dejaba reírse, ni siquiera mirar y las dirigía severas arengas.

En el 8 faltaban muchos de los habituales andanadistas. Pero estaban los cabales, cuya filosofía de aficionados





*Nacimiento, boda y veteranía de vida. Tres momentos, tres relámpagos cogidos por la máquina de Botán que así levantó acta notarial del arraigo de la fiesta en nuestras gentes. Ahí está lo más importante del mundo de los toros, la afición y la tradición, que mientras ellos estén en el graderto, será inmortal.*

tenía, entre otros, este lema: «A nosotros no nos echa de la plaza ni El Cordobés, ni Leopoldo Matos, ni Franco». Lo decían en un susurro, y entre los muy íntimos, con ciertos aires de conspiración. La verdad es que, visto ya a distancia, si lo hubieran dicho en alto seguramente no hubiera pasado nada.

Los que estaban abonados a la localidad no tenían mayor problema, pero los que no, debían realizar heroicas peripecias para encontrar localidades en taquilla. Como los organizadores retiraban tacos a espuestas para el reparto en los organismos oficiales, apenas quedaba papel, y del 8 poco o ninguno, pues debía de haber consigna de que no se vendieran estas entradas. No se sabe quién tenía más miedo: si la andanada del 8 al sistema, o el sistema a la andanada del 8.

Casi todos, abonados y no abonados, habían vivido años difíciles para el mantenimiento de su afición. Nunca se nos olvidarán aquellas colas en la calle de la Victoria, cuando chavales, y aquellas injusticias que alguna vez estuvieron a punto de hacernos llorar de rabia. No teníamos un duro, por supuesto, y durante la semana ahorrábamos para ir a los toros a una andanada de sol y, si no quedaba esta localidad, a sol y sombra. La víspera de la corrida —de cualquier corrida— un grupito de amigos nos citábamos a las siete de la mañana y, para no gastar en metro, nos íbamos andando hasta la calle de la Victoria. Cuando llegábamos ya había cola, pero solíamos coger un puesto decente. Todos cuantos nos reuníamos allí nos conocíamos de vista, de otras colas, y entreteníamos la espera hasta las diez, hora en que se abrían las taquillas, charlando de toros. Por lo que ahora contaré había una seria inquietud y hacíamos cábalas: «¿Vendrá hoy el cabo?» Siempre aparecía alguien con la noticia de que al cabo lo acababan de destinar a Baleares y toda la cola se iluminaba; hasta los más ateos musitaban una jaculatoria en acción de gracias por esta divina dávida.

Evidentemente, la noticia era falsa. Y cuando ya la cola daba la vuelta por la calle del Pozo y mucho más allá, sobre las nueve y media aparecía el cabo de la policía armada, con dos números. Era un cabo feísimo, más bien bajo, tremendamente gordo, algo zambo, con unas pantorrillas curiosamente anchas que le tensaban la polaina. Se dirigía a la cabeza de la cola y preguntaba con

muchos humos y malos modos: «¿Se puede saber qué hacen ustedes aquí?» Todo el mundo bajaba la vista o silbaba «El sitio de Zaragoza», para disimular, pero alguien, sacudiéndose el susto, respondía: «Estamos en la cola». «¿En la cola de qué?» —replicaba el cabo—. «En la de los toros». Y volvía el guardia: «Las taquillas están cerradas, de manera que esto no es una cola; esto es una concentración, y está prohibida. ¡Disuélvanse! ¡Circulen!»

Ante la resistencia pasiva, cabo y número tiraban de porra y se producía la desbandada. La masa de aficionados saltaba a la cera de enfrente, como quien salta la barrera, y desde allí contemplaba aterrada las evoluciones de los guardias, que volvían a la carga. Ante las protestas de los más alejados, el guardia levantaba la voz y daba una explicación: «¡La cola se formará donde yo ordene!» Y desaparecía, dejando a los números de retén. Pocos minutos antes de las diez aparecía por cualquier sitio, el más insospechado, y llevaba detrás, en formación de fila india, a la cuadrilla de reventas, a quienes situaba a unos diez metros de la taquilla. Una vez colocados, daba la voz de mando: «¡Aquí empieza la cola!» Y sobrevenía la batalla campal por re-



*El jeque árabe, con las entradas en la mano, dirige su mirada hacia la andanada del 8. El no entiende nada y su cara extraña no deja lugar a dudas. Como muchos otros, que sin ser extranjeros tampoco entendieron, entienden, ni entenderán ciertas cosas del mundo de los toros. A lo mejor toda esta historia de la andanada del 8.*

cuperar el puesto, naturalmente detrás de los reventas.

Claro que, con frecuencia, había un orden dentro del desorden, y recomponíamos, en lo que se podía, la colocación que habíamos tenido antes: «Este señor se pone aquí porque lo digo yo; porque estaba delante de mí antes de que llegara el señor guardia». Cuando no había democracia éramos muy respetuosos.

Estos sucesos duraron un par de temporadas y, por supuesto, se recrudescían en las corridas de lujo. También, claro, en la de Beneficencia, de ahí que para ésta, con la fa-

ma de fraudulenta y triunfalista que tenía, renunciaran muchos aficionados. Con el tiempo, el grupo de amigos conseguimos tener nuestro abono de la andanada del 8 y también otros aficionados que procedían no sólo de las localidades modestas, sino también de las más caras. La andanada del 8 se hizo desde la base y llegó a tener en la plaza una fuerte entidad.

Tal es la razón de que en esta localidad se reforzara la vigilancia de guardias en la corrida que reluce más que el sol, los cuales nos hacían callar cuando gritábamos «¡cojo!», o «¡pico!». Cojo y pico tenían, al parecer, acentos de subversión. No había libertad de expresión, está claro, ni para eso. Para el triunfalismo sí, que nos vencía.

Al día siguiente, los periódicos titulaban: «Éxito artístico y económico de la gran corrida de Beneficencia», con lo cual los organizadores se apuntaban el tanto político que andaban buscando. Pero el pueblo pensaba otra cosa. Ahora hay una Diputación democrática y todo puede cambiar. Mejor sería decir que todo debe cambiar. Suerte y vista es lo que hace falta.

Fotos: Botán

# Las ventajas de un Gran Banco.

Viajar por España o el extranjero sabiendo que tiene a su disposición numerosas oficinas y corresponsales en todo el mundo.

Pasar por el Banco los pagos fijos que se le presentan todos los meses.

Comprar lo que desee sin necesidad de llevar dinero, sólo su talonario de cheques o tarjeta de crédito.

Hacer gestiones comerciales y operaciones en el extranjero a través de la División Internacional, dotada de servicios altamente especializados.

Informarse de cualquier gestión relacionada con el banco y asesorarse convenientemente.

Estas y muchas más son las ventajas de un gran Banco.

**Las ventajas del Banco Central.**



**BANCO CENTRAL**



# EMPRESA NACIONAL DEL ALUMINIO, S. A.

Oficinas Centrales: General Sanjurjo, 4 - MADRID-3. ESPAÑA Tels. 448 41 00 - 448 50 00 - Apdo. 14263

- EMPRESA NACIONAL DEL ALUMINIO, S. A.
- sociedad matriz — integra desde Noviembre 79
- un conjunto de empresas:
- EMPRESA NACIONAL DEL ALUMINIO, S. A.
- ALUMINIO ESPAÑOL, S. A.
- ALUMINA ESPAÑOLA, S. A.
- ENVASES DEL ATLANTICO, S. A.
- CONGRAF, S. A.
- METALURGICA DE EL BRUCH, S. A.
- PRODUCTOS ALUMINIO DE CONSUMO, S. A.

grupo en la industria española del aluminio, tanto en producción básica como en las diversas áreas de negocio de sus productos.

Vocación del Grupo Endasa: Obtención y comercialización de aluminio electrolítico de primera fusión y sus aleaciones, semitransformados y productos acabados.

Propósito del Grupo Endasa: Coordinar sus acciones para lograr un aprovechamiento de recursos óptimo y mayor eficacia en su gestión. Ofrecer cada día mejor servicio técnico y comercial a sus clientes y amigos.

**GRUPO ENDASA**, que constituye el mayor





# Trabajo. Eficacia. Españoles.

**En IBM España trabaja mucha gente. Todos españoles.**

Y trabajan eficazmente. Como corresponde a personas que estudian problemas y necesidades de empresas y organizaciones para ofrecerles la mejor solución.

Personas que no regatean esfuerzo en su propia formación: cursos, seminarios, especialización en otros países. Que sienten su propia responsabilidad. Que viven su problema como usted lo vive y que le ayudan de manera práctica a encontrar la solución.

Gente que habla el mismo lenguaje. Que cree en el trabajo. Y en las personas. Que piensa que las mejores palabras son los hechos.

Porque los hechos han permitido que en IBM España, hoy, haya 3.341 españoles trabajando.





# Lección torera magistral de Paco Camino

Por JOSE JULIO GARCIA

*La década de los 70 con la retirada de los ruedos de determinadas figuras del toreo, sin que surgieran otros toreros, cuya valía sirviera para tomar la antorcha del relevo de aquéllos, ha agudizado una crisis de figuras en la fiesta de los toros. Esperemos que esta crisis pase pronto y no se haga tan crítica como la producida por el petróleo.*

**M**IENTRAS estamos a la espera, creemos conveniente sacar del baúl de los recuerdos del aficionado una efemérides de hace diez años y precisamente en una corrida de Beneficencia, para espolpear conciencias de lo que es el arte del bien torear. La cosa fue así:

En la corrida de Beneficencia de 1970, Paco Camino explicó una lección torera magistral, a través de la lidia de los siete toros, de otros tantos ganaderos que estoquéo como único matador del cartel.

No vamos a entrar en detalle de lo que fue el festejo, porque esto ya quedó reflejado en las crónicas de entonces, como actas notariales del acontecimiento. Pero, a diez años de aquella efemérides en la madrileña plaza